

Congreso Federal Extraordinario del Partido del Trabajo

Estos informes han sido aprobados por el VII Pleno del CCF celebrado en Madrid el día 7-6-79 y constituyen la base para el debate del primer y segundo punto del orden del día del Congreso Federal del Partido que se celebrará en Madrid los días 29 y 30 de Junio.

Balance y conclusiones para el futuro

Eladio García Castro

Nuestro Congreso tuvo una doble característica. En primer lugar, como todo congreso, sancionar y convertir en oficiales los avances hechos en la elaboración y realización del período precedente. Política internacional del Partido; características y peculiaridades de la crisis a nivel mundial y especialmente europea, papel de la política de austeridad y necesidad de hacerle frente; Gobierno de Salvación Democrática como estrategia para toda la fase histórica de crisis, como objetivo guía para la salida por la que debía luchar la clase obrera y como forma de abordar la revolución proletaria en las condiciones nuevas de política española y de crisis estructural generalizada. En lo referente a los Estatutos del Partido se da un salto importante en la democratización y autonomía de las organizaciones de las que ya se había tratado y que en la práctica se había avanzado en esa dirección.

Pero nuestro Congreso no se limitó a constatar los avances realizados, sino que sentó bases de avances en la elaboración y formulación de cuestiones vitales para afrontar la nueva situación, tan distinta de la del viejo régimen. Se realizó una crítica teórica y política del eurocomunismo que hasta entonces no se había hecho: crítica a la teoría de la revolución científico-técnica, crítica al papel del eurocomunismo en la política de austeridad y en la arena internacional. Se profundizó en la República Democrática su papel y características sobre todo en determinados elementos del modelo

económico, político y social que iba a tener, a la luz de los problemas que plantea la crisis y de las alianzas necesarias para su triunfo: democracia, tipo de planeamiento (papel de la PYME, opción tecnológica, ecología...).

La importancia de este avance rebasa en mucho la tarea histórica y propagandística; es clave para algo a lo que volveremos más adelante: determinar el punto de vista sobre trascendentes problemas de la actualidad y las tareas políticas a desarrollar para forjar un bloque social mayoritario (conjunto de las clases progresistas) en las condiciones de España hoy, democracia burguesa y de capitalismo desarrollado y en crisis aún con los rasgos específicos que como todo país tiene.

En lo referente al Partido se adoptan medidas de democratización que están por delante de lo meramente asumido por el conjunto del Partido: corrientes de opinión, amplios derechos de los militantes, como no recoge ningún estatuto de ningún partido, atisbando que ahí reside una clave importante del Partido de masas que necesitábamos. Igualmente la estructura federal lo capacita mejor para actuar en unas condiciones políticas que como iba a comprobarse más adelante estaba abocada a una eclosión del nacionalismo. El Congreso, pues, desempeñó también una misión de vanguardia. No sirvió sólo para constatar sino como bandera avanzada para la transformación del Partido, un paso importante para su



adecuación, tanto en su vida interna, como en las tareas a realizar a unas condiciones profundamente distintas.

LOS PLENOS DEL C.C.F.

Los tres primeros plenos del CCF se han dedicado casi exclusivamente a resolver (o iniciar la solución) de ese problema básico: ¿Cuáles debían ser las coordenadas fundamentales del Partido en las nuevas condiciones? ¿Cómo desempeñar nuestra misión revolucionaria en ellas?

En los países de capitalismo desarrollado, la clase obrera tiene estratos o sectores sometidos a diferentes condiciones materiales y de vida. Desde unos con renta suficiente para mantener un alto consumo de bienes duraderos, hasta otros con salarios muy bajos y una masa creciente de obreros en paro. Desde los mineros y jornaleros agrícolas (con muy duras condiciones de trabajo), obreros industriales, hasta la gran masa de empleados y funcionarios y la gran masa de técnicos, profesores, médicos... (profesionales). Todos ellos son asalariados pero el panorama es bien distinto del de la URSS de 1917 o del de China de 1940, donde el 95 por cien de la población eran obreros con una vida pésima y campesinos que no tenían para comer en su mayor parte, masas desamparadas en suma y no una sociedad donde el televisor y el electrodoméstico son de uso común. ¿Cómo plantearse la actividad para la lucha por el socialismo en estas condiciones? Este es un problema de gran envergadura; sin abordar su solución no se puede avanzar aunque se haga en cada momento un buen estudio de la coyuntura política.

Algunos camaradas cuando dicen adaptar el Partido a las nuevas condiciones se refieren exclusivamente a que antes el Partido estaba en la clandestinidad y ahora en la legalidad. Sin duda eso es un cambio importante que determina importantes adaptaciones (democratización de las estructuras y la vida interna, mayor capacidad de afiliación, procesos electorales y otras) pero no sólo eso, sino también porque se destapa el problema anteriormente indicado en toda su magnitud. No es que no existiera antes, sino que el fas-

cismo como forma de poder terrorista y monstruoso del gran capital unificaba el combate de masas en el deseo común de acabar con él y planteaba las tareas de la revolución de forma muy distinta a los demás países europeos.

Una vez eliminado el viejo régimen, el problema se libera. Sobre tal problema no tenemos apenas referencias, ya que los partidos marxistas-leninistas europeos en los últimos años han sido marginales y el revisionismo los ha enarbolado... pero para cambiar de naturaleza y renunciar a la revolución socialista. Había que replantearse los problemas teniendo en cuenta una población que se mueve por otros estímulos y a la vez con los graves problemas que plantea la crisis de Occidente.

Primer Pleno del CCF

El capitalismo desarrollado dota a determinados sectores de asalariados relativamente amplios, de un más alto nivel de vida pero a la vez crea nuevas necesidades y aspiraciones en ellos.

a) Mayor aprecio a la democracia política, a su consolidación y desarrollo, a la participación en las determinaciones. El VI Pleno iba a concretar la lucha por la democracia hoy, de vital importancia para estas y clases y sectores.

b) Aspiraciones en torno a la calidad de la vida: enseñanza, transporte, sanidad, medio ambiente, una organización de la vida ciudadana que posibilite unas relaciones más humanas y solidarias, acceso a la cultura. Se acordaron métodos a emplear y criterios a tener en cuenta.

c) Planteó unos primeros elementos del tipo de sindicalismo que había que practicar tanto para los sectores puntas de la clase obrera, como para los que llamábamos "mejor situados".

Es preciso aplicar tácticas y métodos diferenciados para sectores sometidos a condiciones de vida distintas; oponerse a la separación entre parados y ocupados, al aislamiento de los primeros para hacer confluir las aspiraciones de unos y otros en un bloque social mayoritario en torno a otra salida a la crisis, al Gobierno de Salvación Democrática.

La discusión y aprobación de nuestro punto de vista sobre el PEN y la alternativa energética aprobada capacita al Partido y posibilita que éste adopte una posición consecuentemente anti-

nuclear; cuestión clave para atacar al corazón mismo de la única salida que el capital se plantea para salir de la crisis y que tan graves problemas económicos, sociales y políticos tiene para el pueblo trabajador y a la vez asumimos aspiraciones ecológicas de amplias masas y sectores de la intelectualidad.

Tercer Pleno del CCF

a) Definimos un plan contra el paro compuesto por medidas prácticas concretas (no conceptos macroeconómicos) que acercaba la comprensión de masas y flexibilizar nuestra postura mostrando nuestro apoyo a todo gobierno *en la medida* en que aplicara ese programa. Así posibilitábamos posibles compromisos con las fuerzas de izquierda reformistas, adecuándonos más a la situación real de masas.

b) Concretamos la lucha por la democracia en las actuales condiciones: frente al Estado policial, desarrollo de la Constitución, estrategia de la tensión, etc.

c) Hasta entonces constatábamos el desarrollo del nacionalismo, intuíamos el carácter progresista del fenómeno y adoptábamos diversas medidas y actitudes para actuar en consecuencia. Este Pleno sentó una serie de bases teóricas y políticas para comprender el fenómeno y anteponernos a él, capacitando más al Partido para hacer el papel de vanguardia que le corresponde en el problema nacional, poniéndonos en un lugar adelantado en el análisis de uno de los problemas más rabiosamente actuales de la sociedad occidental y muy especialmente de España.

Segundo Pleno del CCF

Fue dedicado a las transformaciones en el Partido: democratización, territorialización, institucionalización, relación centro-federaciones. Decidió: necesidad del mayor grado de autonomía posible de las federaciones para "poner en tensión toda la potencialidad del Partido y desarrollar su iniciativa creadora". Durante todo el tiempo transcurrido el CCF y el CEF ha respetado y favorecido esa amplia autonomía. Para favorecer este proceso en instigar al aprendizaje basado en sus propias experiencias, es decir al

surgimiento de cuadros, el CEF ha aplicado el principio de "si hay divergencias de apreciación entre el centro y una federación, después de discutir el problema suficientemente le damos la razón a la federación".

Para encarnar en la vida del Partido el espíritu y la letra ampliamente democráticos de los estatutos se combatieron las manifestaciones más claras de caciquismo y se impulsó a fondo la democratización.

La fórmula básica de organización del Partido es el centralismo democrático; dicha fórmula es consustancial a la naturaleza del Partido y a sus objetivos revolucionarios. ¿Cuál es la finalidad última?: el centralismo, la unidad de voluntad. Pero no es un centralismo cualquiera ni una unidad ciega. El centralismo democrático no es el poder absoluto de una camarilla que gobierna a su antojo. Lo esencial del centralismo democrático es *"la concentración de las ideas correctas"*. Si no hay libertad para exponer las ideas será imposible concentrar lo correcto y desechar lo erróneo, y por lo tanto no habrá centralismo, no habrá unidad de voluntad, sino poder de camarilla, la cual impondrá sus ideas sean buenas o malas.

Por otro lado, sólo en un clima, en una forma de vida interna donde haya libertad para defender las ideas puede existir un partido de masas, un partido que incorpore todo lo que de revolucionario tiene la sociedad española.

La lucha por la democratización del Partido, como base de la unidad de voluntad, del centralismo, no es una tarea coyuntural sino permanente, porque la tendencia al autoritarismo y a las camarillas de amigos, como medio de tener poder... o de conquistarlo, es también permanente, lo genera espontáneamente la sociedad capitalista.

Con la democratización se prepara al partido para actuar en las nuevas condiciones, teniendo a un partido de participación y de libertad, a un partido que en sí mismo materializa una de las aspiraciones claves de las masas de los países con un grado elevado de desarrollo económico: ser dueños de sus propios destinos, poder participar en la determinación de su futuro.

Igualmente la territorialización del Partido era una necesidad imperiosa. Sin ello la democratización es utópica, pues no se respetaría el sistema de comités; el Partido no podría realizar las tareas políticas *directas* de masas (no sólo a tra-

vés de las organizaciones de masas) tan vitales y que con tanta amplitud se pueden desarrollar en las condiciones actuales. Sin duda es la forma organizativa que corresponde a la nueva situación, aunque a la luz de la experiencia se deba hoy proceder a introducirle una serie de rectificaciones y mejoras.

BALANCE

¿Cuál es el balance aproximado de la actividad del Partido y de las transformaciones internas del mismo desde el Congreso? En primer lugar hay que considerar que el período político hábil que consideramos va desde primeros de septiembre (después de las vacaciones) hasta finales de enero de 1979 (cuando comienza la campaña electoral), es decir, *aproximadamente de cinco meses continuados*, más mayo y junio de 1978 y lo que va desde las elecciones municipales hasta hoy. Este período que analizamos es relativamente muy breve para extraer conclusiones demasiado concluyentes, pero lo suficiente para aprender algo más de lo que sabíamos.

Durante este período se han cometido bastantes errores o deficiencias que hay que corregir. Muchas de ellas están recogidas en el informe de organización de Joaquín Aramburu, con el que me solidarizo plenamente (en realidad son dos informes complementarios) y que para no incurrir en reiteraciones no las trato aquí. Además habría que añadir el deterioro sufrido en nuestro trabajo en el campesinado (habría que tomar medidas resueltas para corregirlo) y el de La Unión del Pueblo, así como otros que se apuntan más adelante; también el que los organismos dirigentes centrales y los de las federaciones no han dedicado la atención mínima necesaria al desarrollo práctico de nuestro sindicalismo. Pero también es evidente que guiado por los acuerdos del Comité Central Federal, el Partido ha pasado de escandalizarse por una tibia discusión sobre materia nacional (como ocurrió en el Congreso) a ser un partido fuertemente interesado por la problemática, que adopta cada vez posiciones más consecuentemente nacionales, lo que llevó hasta sus últimas consecuencias en la posición diferenciada de Euskadi en la Constitu-

ción, posición alentada por el Comité Ejecutivo Federal y CCF, y comprendida y aceptada por todas las federaciones. Ha pasado a ser el partido más activo en la lucha antinuclear, con autoridad en la materia, influencia y buenas relaciones con los ecologistas, y bastantes realizaciones de masas al respecto. Ha incrementado sus realizaciones en la lucha ciudadana: chabolistas (Madrid), vivienda (Aragón, Andalucía, Castilla) y otros. Tenemos una juventud pujante y prestigiosa. En el Partido hay discusiones abiertas y críticas, habiéndose superado en aceptable medida el modo de vida interno acrítico y estanco.

La primera gran realización del Partido fueron las jornadas de julio de Andalucía, que tuvieron trascendencia estatal. Esta realización mostró algo muy importante y de extraordinaria validez y actualidad para todo el Partido: *Sin tomar los intereses más candentes de las masas y atreverse a llevarlos a ellas y a movilizarlas desafiando no sólo al Gobierno sino también a la oposición feroz del revisionismo no se podrá cambiar la correlación de fuerzas y hacer avanzar la causa obrera y popular.*

Si esto puede considerarse un principio general, no es menos verdad que cuando se carecen de palancas "por arriba" o son muy débiles y sobre la base de una política correcta, ahí se juega el todo del futuro de nuestra causa. No es menos verdad tampoco que algunas organizaciones y camaradas ante la fuerza que tienen el revisionismo y la socialdemocracia renuncian a veces a acometer una ofensiva posible. Quisiera aquí recordar una frase de Lenin al respecto: "Quien ante una batalla que tiene tanto posibilidades de victoria como de derrota, renuncia a acometerlas en base a estas últimas, ese es un perfecto socialdemócrata". Corregir esto debe ser una tarea primordial de los organismos dirigentes, de los hombres más avanzados del Partido, de todo el Partido.

Aquella ofensiva en Andalucía también mostró las debilidades del Partido: el peso fundamental de nuevo lo llevó el campo (jornaleros) y en las movilizaciones de las zonas urbanas se utilizaban métodos propios de los jornaleros ocupación de Diputaciones, centrales eléctricas, cortes de carreteras).

Para dar un salto político de importancia en nuestra causa (que es la del pueblo andaluz) e incluso, para abrir perspectivas a la propia lucha de los jornaleros se necesitaba (y se necesita) ampliar la base social con la participación más am-

plia de la clase obrera y de las masas urbanas, es decir, *avanzar en la forja de un bloque social mayoritario*, única forma posible de imponer soluciones, de dar capacidad transformadora a la lucha popular y en definitiva de generar un gran impulso a conseguir una salida justa a la crisis, a la causa del socialismo. Para lo cual era imprescindible trabajar en la dirección apuntada por los Plenos del CCF para el trabajo en los sectores mejor situados y las masas urbanas, así como en los posteriores asuntos abordados.

Con el objeto de incidir directamente en este problema, y en su superación (y a la vez preparar las municipales), se planteó la campaña de la enseñanza coincidiendo con la apertura de curso. Allí donde como en Madrid, Catalunya y otros no se tomó sólo como una pegada de carteles y reparto de recortables, sino como un vehículo para interesar a amplias masas en la defensa de un puesto escolar y una enseñanza digna se lograron importantes movilizaciones e interesar a muchos en el problema... utilizando un método distinto (como punto de partida) al empleado hasta entonces: convocatoria de concursos, participación de los padres en el planteamiento del problema, proceso ascendente en la cohesión de masas y en la lucha. Los éxitos obtenidos en estos sitios indican que ése es un camino abierto en el que hay que seguir insistiendo y desarrollando, no necesariamente a nivel estatal sino cuando corresponda a iniciativa propia de cada organización, en cada ámbito particular (localidad, provincia, zona); para lo cual todo el Partido tiene que tomar plena conciencia de la importancia de defender tales aspiraciones, atreverse a tomar la iniciativa (sin estar condicionado por los demás partidos) y de adoptar los métodos adecuados al tipo de población a que se dirige.

Constitución

La actividad en torno a la Constitución era una labor que obligatoriamente había que realizar, aunque el dispositivo esencial fuera el Parlamento (donde no estamos) el Partido estuviera en franca desventaja y no fuera una materia proclive a la movilización de masas. Las razones son varias:

—La Constitución es la culminación en el terreno legal de la larga lucha de los pueblos de España por la democracia. Era y es patrimonio del Partido y de todas las fuerzas que lucharon contra la dictadura y de ninguna manera podía

dejarse exclusivamente en manos de quienes o la han aprobado a las trágicas (UCD) o de quienes quieren dejar la democracia en el terreno formal (izquierda reformista).

—El Partido, en función de lo que representa tenía el deber inexcusable de presionar con todos los medios a su alcance para contribuir a hacerla lo más democrática posible, condicionando con su actividad las proclividades a la claudicación del reformismo.

—El Partido, si quiere configurar una potente corriente revolucionaria debe intervenir en todas las cuestiones vitales del país, debe junto a las tareas de acción de masas llevar una paciente tarea de clarificación política; en este caso para impedir el ascenso de corrientes anarquizantes y aventureras, objetivamente antidemocráticas y para desenmascarar y clarificar actitudes claudicantes como el *consenso*: hacer pagar los Pactos de la Moncloa por la ratificación legal de una democracia que se había conquistado ya y mantener a los trabajadores alejados de participar y presionar como factor clave para impedir recortes. Clarificar sobre las posiciones puramente *formales* (PSOE, PCE) tanto por lo señalado anteriormente como por limitarse a discursos parlamentarios sobre la Constitución mientras se transige con el reforzamiento inaudito del aparato policial, Ley Antiterrorista con descarado contenido antiobrero, apoyo parlamentario al ministro del Interior relativo a la intervención de las FOP en Euskadi, pacto de silencio con la Operación Galaxia, etc.

No obstante la campaña de la Constitución adoleció de importantes errores y deficiencias imputables al CEF y por extensión al CCF:

1) En una primera fase con el afán de presionar al máximo se cargó las tintas en la crítica al proyecto, defendiendo posturas demasiado ideales. Se corrigió sobre la marcha pero contribuyó de forma importante a desorientar al grueso del Partido.

2) Si la campaña no fue más fructífera y vio disminuidos sus efectos de clarificación en sectores activos amplios de trabajadores fue debido a dos errores que se han mantenido durante todo este período de tiempo.

a) Antes de iniciar cualquier actividad importante hay que preparar bien a nuestro propio Partido, discutiendo intensamente su significación dentro de todo el proceso político en marcha, las diferencias con las otras fuerzas políticas y el fin que se persigue. Bien es verdad que cuan-

do se manifestaron múltiples expresiones de sectarismo (junto con el problema del terrorismo) se procedió a la discusión, pero ésta debió de hacerse mucho antes y con más amplitud.

b) Los defectos de la territorialización (debilitando el ligamen permanente de masas; la acción en la empresa, asociaciones ciudadanas, etc.) desplazaron en exceso la actividad hacia los carteles y reparto de folletos en detrimento de la aclaración directa.

Operación Galaxia, Pacto Social y Elecciones.

Ante el intento antidemocrático conocido como "Operación Galaxia" el Partido y ante el pacto de silencio generalizado, fue el único que aclaró en la medida de sus fuerzas el trasfondo de la tentativa, quiénes estaban detrás y qué pretendían, cómo formaba parte de la "estrategia de la tensión" y de todo el conjunto de factores que las fuerzas reaccionarias están impulsando para el constreñimiento de la democracia, para configurar una sociedad sobre la que flota el miedo permanente, cada vez más policíaca; para desplazar a los trabajadores al conservadurismo; denunciarnos el pacto de silencio de la oposición y exigimos las medidas necesarias al Gobierno; convocamos diversas movilizaciones no muy amplias, pero fue un punto de referencia para todos los que quieren una democracia más auténtica.

Esta campaña adoleció de los defectos generales ya apuntados, pero es preciso señalar que la labor realizada por nosotros fue lo único que a tal respecto se hizo en este país. Si continuamos trabajando en esa dirección podemos llegar a unir a todos los demócratas y progresistas que no desean ver reducida la democracia a un papel mojado, que no aprueban la actitud claudicante de la oposición parlamentaria en esta materia y finalmente podemos impedir la configuración de una sociedad monstruosa sometida a la presión consta del miedo, paralizada y autocensurada en la lucha por un mundo mejor.

Hay que hacer constar también en este balance las movilizaciones promovidas contra la posibilidad de un nuevo pacto social antes de que el Gobierno promulgara su decreto-ley sobre el empleo y renta que sustituía (o prolongaba) la política económica acordada en los Pactos de la Moncloa. Actividad que proporcionó un acercamiento en los sindicatos no reformistas y que

mostró la posibilidad práctica de avanzar hacia una intersindical de clase.

Sobre el desarrollo de las elecciones generales y municipales suscribo plenamente las conclusiones por el CCF (ver su V Pleno). La campaña por las legislativas fue bastante aceptable y adecuada en líneas generales como fue reconocido por propios y extraños. Las lógicas deficiencias de todo proceso práctico no afectaron a lo sustancial de los resultados y en concreto a alcanzar representación parlamentaria.

Posiblemente estuvo demasiado descompensada la preparación de las generales y las municipales, no obstante hay que tener en cuenta: a) Que las municipales tenían que hacerse de forma muy descentralizada; b) Los resultados de las generales eran decisivos en la influencia que iban a ejercer sobre las municipales.

Por último, está el proceso de unificación que se trata, por su importancia, en otro informe. Pero lo que sí cabe constatar aquí es que se lleva a cabo muy satisfactoriamente y que tiene una trascendental importancia en todos los órdenes. Es una victoria importante en el camino de la formación de un gran partido marxista-leninista, victoria de la cual somos coprotagonistas.

El Congreso deberá determinar si el balance puede considerarse positivo o negativo. Por lo que a mí respecta, lo que considero de gran importancia es que en el análisis crítico de nuestras experiencias y actividades en el último año no seamos unilaterales y que dicho análisis sirva fundamentalmente para resolver las cuestiones de futuro.

Hay que considerar tanto lo positivo como lo negativo. Hay que poner los errores con crudeza sobre la mesa para poder corregirlos, pero desde mi punto de vista, el peligro fundamental que puede amenazarnos en ese estudio es cerrar los ojos ante una situación objetiva muy dura, intentando achacar a los errores lo que es propio de esa situación, lo que nos llevaría a adoptar un punto de vista ilusorio para el futuro.

La dureza de esa situación proviene de distintos factores. Una sociedad de capitalismo desarrollado (mientras no se desarrolle y profundice más la crisis) mantiene a grandes sectores de la población en posiciones conservadoras, moderadas. A la vez, en presencia de la crisis, todas las fuerzas políticas potentes están por una u otra razón muy seriamente interesadas en que

no se desarrolle una fuerza revolucionaria marxista-leninista; tienen contradicciones entre ellas, pero se coluden para impedirlo, para aislarnos en todos los órdenes de la vida política, sindical, etc. Después de un período dilatado de fascismo, las fuerzas reformistas no están quemadas, tiene vigencia su gran peso histórico y heroico de resistencia antifascista. Por último, las limitaciones de nuestro Partido, joven y relativamente pequeño y que tiene que ir descubriendo las claves de actuación para una situación que ha cambiado radicalmente.

Estos factores objetivos que nos colocan en una difícil situación pueden ser la base para el derrotismo y la desmoralización de algunos cuadros y militantes que no tengan una sólida base marxista-leninista, o para pensar que el problema radica fundamentalmente en encontrar una idea clave (elaboración) salvadora. De ahí que en algunos miembros del Partido se les plantee una pregunta que suele adoptar la forma de "¿Cuál es el espacio político del Partido?" ó "¿Qué espacio hay que encontrar?". Es lícito hacerse cualquier tipo de pregunta y es muy sano el interés en desarrollar las ideas del Partido o por sustituir las ideas y política incorrectas por correctas, pero no es lícito ignorar la política del Partido y no es nada sano mostrar rechazo de esa política sin proponer nada, más bien es típico del desesperado por una situación difícil e intelectualmente incapaz de aportar nada para mejorar nuestras ideas.

Durante los últimos tiempos el Partido ha ido dando respuestas cada vez más amplias a esas preguntas. Parece indicado y necesario señalar en sus aspectos fundamentales como lo hemos respondido.

El espacio político no se puede buscar, viene determinado por la situación y la naturaleza del Partido en cuestión. Expongamos de lo general a lo concreto.

El factor clave de la situación es la crisis estructural abierta del capitalismo, con las peculiaridades que adopta en nuestro país. La misión (lo que determina el espacio político) de un partido marxista-leninista ante una crisis tal no puede ser otra que la defensa de los trabajadores y el pueblo frente al intento del capital de arrebatarnos todas las conquistas económicas, políticas y sociales, aumentar la explotación y expoliación para lo cual recurre a una mayor opresión o limitación de los derechos democráticos. A la vez, determinar la salida que interesa a la clase obrera y a las masas populares.

El Partido trazó una perspectiva estratégica: El Gobierno de Salvación democrática, señalando el programa, la composición y las condiciones en que pueda formarse. ¿Cómo marchar en esa dirección? Para que una alternativa se haga realidad lo determinante es forjar un bloque social mayoritario que la apoye, ir desarrollando todas las corrientes sociales que se oponen a las tentativas del capital y que apunten hacia esa alternativa.

Para determinar cuáles son esas corrientes hay que partir de las características concretas de la crisis y del país.

TIPO DE CRISIS Y SUS CARACTERISTICAS ESENCIALES. LA SALIDA DEL CAPITAL

Como hemos analizado ya en otras ocasiones, la actual crisis capitalista no puede ser considerada solamente como una crisis cíclica, cuya especial gravedad pueda explicarse en función del comienzo de una nueva fase depresiva del ciclo económico capitalista a largo plazo. La amplitud, profundidad y diversidad de la crisis ha obligado a reconocer el agotamiento definitivo del modelo económico global vigente desde el final de la II Guerra Mundial. La dinámica propia del Tercer Mundo hacia su liberación así como la actitud expansiva de la URSS han impedido que los costes de la crisis y del replanteamiento global del modelo puedan cargarse únicamente sobre los países de la periferia, sin salpicar gravemente el interior de los países imperialistas occidentales. Se ha quebrado, al menos parcialmente, la posibilidad de un reparto, por desigual que sea, del excedente extraído del Tercer Mundo. Paralelamente aparece la llamada crisis fiscal del Estado: se hacen inviables las salidas Keynesianas a la crisis, es decir, aumentos significativos del gasto público para paliar la caída de la inversión privada. Aparecen, así, los grandes déficits de servicios públicos (vivienda, sanidad, educación) que tanta trascendencia va a tener sobre la problemática de los nuevos Ayuntamientos democráticos. El Estado no puede cumplir ya el papel de "benefactor" de la sociedad.

Cobran así sentido las llamadas a la austeridad de la mayoría de los gobiernos occidentales

que tan positivo eco han encontrado en los partidos eurocomunistas y socialdemócratas.

Evidentemente, la única forma de hacer aceptable a los trabajadores bajo el capitalismo una política de austeridad, es intentar convencerles de su carácter inevitable y coyuntural; de que no hay otra alternativa que una breve espera, por dolorosa que pueda ser, para volver a la prosperidad pasada, cuyas bases no se cuestionan. En el peor de los casos, si esta prosperidad se retrasa, la culpa será sólo de la incompetencia o corrupción de los actuales gestores de la sociedad a los que se aspira a sustituir, al frente de unas estructuras que se promete sanear.

De esta forma, se establece entre el gobierno y la oposición reformista un pacto de silencio, expreso o tácito, tendente a quitar importancia a la crisis, a hacer llegar a los trabajadores tan solo aquellos aspectos que puedan contribuir a la aceptación de la política de austeridad, mediante la amenaza de sombríos augurios como única alternativa.

La desmoralización y el conservadurismo son los frutos iniciales de este acuerdo, frutos de una extraordinaria importancia de cara a lograr un objetivo intermedio imprescindible para orientar en sentido favorable al capital la larga batalla en curso: reproducir de alguna forma a base de los parados y otras capas marginales un sector tercermundista en el interior que divida a los trabajadores. A la vez, prepara su salida a la crisis: la opción nuclear, con todas sus secuelas económicas, sociales y políticas. Hoy por hoy, solo la *opción nuclear* (*) tanto por el relanzamiento directo e inducido de la inversión que exige, como por sus resultados, puede servir de motor y sustento para las necesidades económicas y tecnológicas de un supuesto relanzamiento capitalista de la actividad productiva a medio plazo. Las principales características de una sociedad conformada según esta opción nuclear se vislumbran ya en el capitalismo actual:

1.— Paro estructural creciente de forma exponencial. En efecto, la intensificación en la incorporación de la ciencia a los procesos productivos exige una utilización intensiva de capital y demanda niveles decrecientes de empleo de ma-

no de obra en los mismos. Ya no es sólo el campo quien expulsa mano de obra, sino igualmente la industria en todos los países capitalistas. La incorporación de España al Mercado Común acrecienta enormemente el problema.

2.— División de los trabajadores entre parados y no parados. De un lado trabajadores en activo, del otro, una enorme y creciente masa de parados que introducen una tendencia al estancamiento y a la baja real de los salarios de todo el sistema. Tentativa del gran capital de arrebatar todas las conquistas económicas, sociales y políticas de los trabajadores.

3.— Rápido agotamiento de algunos recursos naturales, degradación ambiental incompatible con el mantenimiento de los mínimos biológicos que exige la vida humana. Algunos científicos mantienen que la tecnología nuclear choca gravemente con los límites físicos del planeta en que vivimos.

4.— Centralización-concentración en todos los niveles de la sociedad, motivadas por la propia dinámica de supercentralización y concentración del capital. Los centros de decisión están cada vez más alejados de las comunidades naturales. Mayor dependencia del imperialismo USA y de las multinacionales europeas; de llevarse a cabo el camino que pretende la oligarquía financiera española en el espacio de 10 años más del 60 por cien de la industria española estará controlada por capital extranjero. Mayor opresión nacional. Como reacción a ello desarrollo espectacular de los movimientos nacionales.

5.— Robustecimiento del aparato policíaco del Estado, militarización del mismo, tendencia a la restricción continua de la democracia, tomando como pretextos el terrorismo, la necesidad de proteger las centrales nucleares, etc. Marginación de la juventud, como sector más difícilmente integrable en el sistema. Estrategia de la tensión como medio psicológico de control de las masas.

(*) Cuando hablamos de *opción nuclear* no nos referimos sólo ni principalmente a la instalación de centrales nucleares, sino al modelo de sociedad que determina: tecnologías intensivas, mayor concentración del poder y capital y dependencia nacional, abandono de nuestros propios recursos, etc.

ELEMENTOS ESENCIALES DE NUESTRA CORRIENTE POLITICA

Una vez planteadas las características concretas de la crisis y de las tentativas del gran capital puede determinar las tareas fundamentales para desarrollar esas corrientes que, como decíamos, lleguen a configurar el bloque social mayoritario en defensa de nuestra alternativa. De su ejecución acertada depende el ensanche del espacio político del Partido, de su influencia en el pueblo y de cambiar la realidad haciendo avanzar el proceso revolucionario. Las principales son:

1.— Asumir plenamente el nacionalismo como expresión progresista y revolucionaria de los pueblos frente a la opresión engendrada por el capitalismo. Atraer a las amplias masas a la lucha por la consecución de los Estatutos de Autonomía de cada nación y región. El Partido debe erigirse en defensor de los intereses políticos, económicos, culturales, etc. de los pueblos de cada una de las comunidades, propiciando la alianza con todas las fuerzas nacionalistas, revolucionarias y progresistas y buscando, al mismo tiempo, las formas de avanzar en solidaridad de todos los pueblos y en la unidad de la clase obrera.

Desarrollar el espíritu patriótico, y las energías revolucionarias que genera la defensa de la soberanía e independencia nacional frente al imperialismo en lo económico, político y militar, especialmente en el período próximo la labor para impedir el ingreso en la OTAN.

2.— Oponerse resueltamente a las restricciones de la democracia, defender ésta y desarrollarla, asumiéndola como una misión clave que en estos momentos reclama tareas específicas:

—Desarrollo democrático de la Constitución.

—Llevar a los trabajadores y a todos los demócratas a la lucha activa contra la creciente configuración de un Estado policíaco (aumento de efectivos y atribuciones de la policía, control y espionaje del ciudadano, etc.).

—Exigencia de una ley antifascista, ilegalidad de todos los grupos terroristas de derechas que se mueven en la legalidad. Exigencia de depuración de los elementos ultras de las FAS y las Fuerzas de Seguridad del Estado.

—Rechazo del terrorismo, pero con exigencias al Gobierno y la oposición (que continuamente se codea con éste) de las medidas políticas, económicas y sociales que sienten bases para erradicarlo.

—Denuncia y clarificación ante los más amplios sectores de los trabajadores, demócratas y progresistas de la "estrategia de la tensión" como tentativa ultrarreaccionaria del gran capital español y europeo para mantener a pesar de la crisis el control sobre la población por métodos sicológicos.

—Defensa de la participación ciudadana y debate público sobre todas las grandes opciones (nuclear, OTAN, Estatutos, etc.).

En definitiva, ser el Partido de la defensa consecuente de la democracia, cuestión vital para la lucha por el socialismo y aspiración capital de las masas en los países de capitalismo desarrollado.

3.— La lucha en contra de la opción nuclear del gran capital, no sólo engloba las aspiraciones de millones de personas (masas urbanas muy principalmente) sino que apunta al corazón de las soluciones de recambio del capitalismo actual. Ni la socialdemocracia ni el revisionismo podrán hacer frente a este problema, tal como ya se han manifestado en el reciente debate parlamentario sobre el PEN. La lucha contra el plan de nuclearización que se contempla en el PEN es lo fundamental en estos momentos. El Partido debe unir en esta lucha a todo lo susceptible de ser unido y marchar junto a los movimientos ecologistas, crear conciencia al respecto en todo el tejido social y movilizar a las masas por el referéndum respecto a la energía nuclear. Ser el Partido consecuentemente ecologista y preocupado por los problemas de nuestro tiempo.

4.— Desarrollar la corriente del sindicalismo de clase, algunas de cuyas caracterizaciones en las actuales circunstancias son:

—Defensa resuelta de los salarios ante la continua depreciación de éstos, frente al pacto social y a los límites que marca el Gobierno y respecto al reformismo. Elevar la combatividad de los trabajadores para que asuman cada vez

más resueltamente la lucha contra el capital, capacitándolos para afrontar los grandes problemas que la crisis plantea y que aumentarán en la medida que ésta se profundice y que se hará extensivo no sólo a factores económicos, sino a los derechos conquistados por el movimiento obrero en el transcurso de los años (despido libre, libertad sindical).

—Especial atención a los problemas de seguridad, higiene y ritmos de producción que son otros componentes de la explotación y del aumento de ésta que trata de impulsar el capital (mayor productividad) y que es básico para la acción sindical en la empresa.

—Lucha contra el paro y por la creación de puestos de trabajo. Especial atención a los expedientes de crisis, reestructuraciones de empresa, paro agrícola.

—Defensa de los derechos sindicales y sociales.

—El sindicalismo de clase en la actualidad debe asumir una componente nacionalista. Que cada sindicato confederado se identifique y se preocupe especialmente de los problemas claves que van a incidir de forma especial sobre los trabajadores de esa nacionalidad.

—Una parte de su actividad debe ser dedicada a tareas formativas de los trabajadores, a ir abriéndole los ojos ante los grandes problemas que afectan al mundo del trabajo, tentativas del gran capital (reestructuración del aparato productivo y repercusiones, opción nuclear, etc.).

—Inducir e impulsar el asambleismo, característica profundamente arraigada en el movimiento obrero español que libera una gran iniciativa creadora de los trabajadores y crea el clima más desfavorable para el reformismo.

El sindicalismo de clase es un componente esencial de la opción que nosotros representamos, debe en todos los órdenes acentuar una personalidad propia para convertirse en un polo de atracción de los trabajadores.

5.— Debemos ser el Partido defensor consecuente de la calidad de la vida en sus diversas facetas: enseñanza, sanidad, vivienda, transporte, patrimonio artístico y cultural, zonas verdes, ocio, etc. Cuestiones éstas que van a cobrar especial importancia principalmente a causa de que, como ya hemos apuntado, el capital hoy se

muestra incapaz de garantizar una mínima dotación satisfactoria de estos bienes colectivos.

Estamos viviendo un momento de transición de la lucha ciudadana y los ayuntamientos democráticos plantean, a la vez, nuevos problemas. Los más de 300 concejales coseguidos (500 el Partido unificado), junto a nuestra experiencia en la lucha ciudadana, nos da una buena base de actuación en este sentido:

a) Junto a las asociaciones de vecinos, está apareciendo un desarrollo y diversificación asociativo de una gran riqueza (para la defensa del patrimonio, culturales, deportivos, etc.). Debemos apoyar e impulsar resueltamente este desarrollo para conseguir la mayor incorporación posible de los ciudadanos a la defensa de la calidad de la vida.

b) Las contradicciones entre los ayuntamientos en manos de la izquierda y la Administración (UCD), como en estos momentos está ocurriendo con la dotación de recursos y con normas antidemocráticas que impiden la participación de los vecinos en los plenos, posibilita desarrollar la unidad de la izquierda en torno a la defensa de los intereses de los ciudadanos y es un elemento de gran trascendencia para nuestra alternativa global.

c) El Partido debe, de forma independiente, impulsar la movilización de las masas en torno a la defensa de las condiciones de vida para evitar que los ayuntamientos con predominio de la izquierda reformista hagan de colchón entre el pueblo y el gobierno de la UCD para imponer a las masas la austeridad en esta materia.

d) Gran importancia tendrán los problemas relacionados con la ordenación del territorio, que inciden sobre el modelo global de la sociedad y de la que dependen grandes intereses. El fenómeno, ya hoy en desarrollo en las zonas rurales, de coordinación de distintos ayuntamientos para la defensa del desarrollo comarcal y de las propias posibilidades de vida en el entorno natural debe ser fuertemente impulsado.

En definitiva, debemos ser el Partido defensor de un nuevo modelo de vida, más humano, democrático, solidario y que posibilite un mayor desarrollo integral de las personas.

Nuestro espacio político viene determinado por la función política que como Partido marxista-leninista queremos cumplir en la actual

situación. El cumplimiento acertado de ellas debe ensanchar ese espacio político y cambiar la sociedad.

ALGUNAS CONSTANTES POLITICAS FUTURAS

Lógicamente el análisis de la coyuntura afecta a la actividad del Partido. La situación va cambiando continuamente y debe ser analizada por regla general cada varios meses, para estudiar objetivos prioritarios, posibilidades de compromisos, etc... pero en la dirección arriba indicada. Lo que sí corresponde aquí es señalar lo que con toda probabilidad van a ser algunas constantes políticas fundamentales del período que se acerca y su influencia sobre nuestra actividad.

1.— Progresivo deslizamiento del Gobierno a la derecha, hacia la configuración de un verdadero Gobierno fuerte de la derecha, lo que, por otra parte, es la tendencia general en la mayoría de los países europeos: así, Gran Bretaña (Partido Conservador), RFA (con los democristianos), Italia (Democracia Cristiana).

En España este fenómeno se acentúa, a causa de la especial incidencia de la crisis sobre nuestro país. La necesidad de remodelación del aparato productivo, las exigencias para la entrada en la CEE, los aumentos de productividad en la industria, en el campo, necesarios para el capital, intentarán ser alcanzados en base a arrebatarse las conquistas de la clase obrera en los últimos años. Sólo un Gobierno fuerte de la derecha puede satisfacer hoy al gran capital para cumplir esa misión.

2.— En íntima conexión con este desplazamiento del Gobierno a la derecha está la presión creciente de los EE.UU. ante una Europa en situación cada vez más conflictiva. En estos gobiernos ve dicha superpotencia la única posibilidad de alegar el peligro de una entrada del eurocomunismo (pro-soviético) y fuerzas revolucionarias y antiimperialistas como nosotros en las áreas del Gobierno. La presión USA en esta dirección será otra constante permanente. Coherentemente con esto los "eurocomunistas" españoles serán cada vez más prosoviéticos.

3.— En los últimos meses, antes de las elecciones y en ellas, se han acentuado los intentos del gran capital español y del imperialismo USA de configurar un sistema bipartidista (UCD-PSOE) en la sociedad española. En España esto es prácticamente imposible, habida cuenta de la importante presencia del PCE, en los municipios y en el movimiento obrero fundamentalmente. Pero ello no quiere decir que el gran capital no lo siga intentando.

Ante estos intentos de aislarlo, al PCE no le queda otra posibilidad sino hacer de oposición, intentando controlar, desde luego, los movimientos de masas para que no sobrepasen determinados límites, no poniendo en tensión toda la energía revolucionaria de las mismas. Pero sí movimientos para que el PCE sea tenido en cuenta.

Por su parte el PSOE si quiere seguir siendo alternativa de poder se ve abocado, igualmente, a ejercer una cierta oposición, a fin de disputarle a UCD el electorado intermedio y no dejar avanzar a su izquierda.

De esta situación podemos extraer algunas conclusiones cara al futuro:

—El reformismo, obligado a hacer de oposición, no se expresará, por regla general, en forma de pactos sociales, sino a través de protestas verbales, movimientos de masas encorsetados y acuerdos en la sombra (no explícitos) con la patronal. Para nosotros esto es favorable, aunque algunos camaradas tienden a verlo como un peligro de que engañen a las masas. El que el reformismo tenga que hacer de cierta oposición crea condiciones más favorables para desarrollar movimientos de masas que el Partido debe empujar por encima de los límites que aquellos partidos les marquen, tanto en su extensión e intensidad como sobre todo en hacerle tomar un contenido acorde con las necesidades populares.

—El PCE insiste en su política de concentración nacional, basada en acuerdos tripartitos con PSOE y UCD. Pero dicha política es utópica en las circunstancias actuales (tanto en España como en Europa) y en estas condiciones en la práctica se reducirá a alcanzar acuerdos parciales con el PSOE. Este, en la medida en que debe hacer de oposición se ve forzado, igualmente, a llegar a algunos acuerdos con el PCE. Esta doble circunstancia más la tendencia de UCD a un partido claro de derechas, empuja hacia la unidad de la izquierda, tal y como se ha comprobado tras las elecciones municipales. Nuestra tarea

será impulsar dicha unidad, desarrollarla, pugnar por nuestra presencia en ella, basándonos en las masas, y por aportarle elementos de contenido que la hagan apuntar a una resistencia real, un frente común de los trabajadores ante las tentativas antidemocráticas y de aumentar la explotación del gran capital.

4.— En nuestra marcha hacia el Gobierno de Salvación Democrática, nos espera un período relativamente prolongado durante el cual una constante será nuestra pugna por romper el aislamiento político a que estaremos sometidos, como opción revolucionaria. Durante todo ese período será prioritaria la acumulación de fuerzas por nuestra parte, es decir, ir ensanchando continuamente nuestra corriente política, insistiendo en lo que nos es propio. Aunque debemos estudiar en cada momento toda posibilidad de compromisos que nos permitan avanzar, lo cierto es que estos, por regla general, sólo se pueden forzar en base a una fuerza acumulada que los impone o posibilita. En un período como el que consideramos, las posibilidades de compromisos son limitadas.

Será útil estudiar a este respecto el período del franquismo, donde un partido como el PCE estuvo sometido a un prolongado aislamiento que no pudo romper hasta unos meses antes de las elecciones del 15 de junio. Aún siendo situaciones políticas muy distintas y huyendo de traslaciones mecánicas, es posible que algunos elementos de aquella práctica nos sean útiles; en cualquier caso será muy instructivo y desde luego la experiencia práctica más próxima.

5.— Es previsible la persistencia de la llamada estrategia de la tensión en España al igual que en todo el contexto europeo.

En los últimos tiempos han hecho aparición algunos elementos nuevos en gran parte, de los países europeos que apuntan ya en España: de un lado, el surgimiento de los "grupos autónomos" y de otro las tendencias hacia la formación de un "Partido radical".

Los llamados grupos autónomos, constituidos fundamentalmente por jóvenes, han ido surgiendo ante el desencanto de la izquierda tradicional, ante las provocaciones fascistas y en base

al profundo deterioro de la situación de esos jóvenes, sin perspectivas, desesperados que constituyen una base de masas proclives al terrorismo. Utilizan consignas frontales contra el Estado,

contra los partidos; también el hurto masivo de alimentos y objetos de consumo como forma de lucha contra el Estado y la utilización de armas de fuego en las manifestaciones de masas como violencia revolucionaria; elevar la estrategia de la tensión a un punto aún más alto.

Se está apoyando, de otra parte, en varios países europeos, y hay indicios claros de que también en España, la confluencia de diversos movimientos marginales y no marginales (grupos ecológicos, feministas "radicales", homosexuales, ...) que apuntan a la formación de un Partido Radical.

Tanto "autónomos", como partido radical, minarían objetivamente el espacio político y social de un partido revolucionario marxista-leninista como nuestro y será el Partido unificado. De ahí se deduce la necesidad de que acometamos la tarea de defensa de las minorías marginadas, una mayor preocupación del Partido por plantear e impulsar a la juventud acciones prácticas globales del capital ante la presente crisis, pero sobre todo que impulsando a fondo y en la práctica lo que hemos definido como los componentes básicos de nuestro trabajo en las actuales condiciones (nacionalismo, defensa consecuente de la democracia, ecología, sindicalismo de clase y defensa de un nuevo modelo de vida) nos dibujemos ante las clases populares y toda la sociedad española como el Partido que sin aventurerismo y sin despreciar las conquistas inmediatas rechaza plenamente a donde nos lleva el capital y que lucha plenamente también por cambiar el signo del proceso, por conquistar una sociedad distinta; de alguna manera recuperar "el Partido para cambiar las cosas". También que en base a esos presupuestos políticos plenamente asumidos en la teoría y en la práctica por el Partido se sienten bases, no para competir y disputar el espacio con ese hipotético partido radical, sino para ir forjando una convergencia entre el Partido y esos movimientos como partes integrantes del bloque social mayoritario necesario para imponer una salida progresista y revolucionaria a la crisis. Conseguirlo será mucho más fácil con la unificación..., si el Partido unificado marcha claramente en esa dirección.

Balance sobre la organización del Partido

Joaquín Aramburu

Durante el último año, desde el Congreso del Partido hasta hoy, se ha consumado básicamente el período de la transición política del fascismo a la democracia, culminando la última fase del proyecto reformista.

Ha sido un período muy apretado en acontecimientos políticos, con la aprobación de la Constitución por las Cortes y por el pueblo, y la celebración de elecciones generales y municipales, durante el cual, se han seguido desarrollando los fenómenos derivados de la aguda crisis económica y otros como el terrorismo y el ascenso de la ultraderecha, al amparo de la política, falta de soluciones, practicada por los partidos mayoritarios. Durante este período ha avanzado también considerablemente la operación reformista en el campo sindical.

Todo ello ha exigido de nuestro partido múltiples respuestas políticas, e ingentes esfuerzos para estar a la altura de los acontecimientos del país. Creo que esto lo ha afrontado el Congreso del Partido y el CCF de forma creadora, elaborando todo un conjunto de respuestas políticas básicamente correctas y que en líneas generales han sido acometidas sin vacilación por el conjunto del Partido. A la vez esto ha sido preciso simultanearlo con la puesta en marcha de profundas transformaciones internas del propio Partido para adecuarlo a las exigencias de la nueva realidad.

Estas transformaciones se derivaban de la necesidad señalada por el Congreso de la construcción de un partido de masas, capaz de integrar en su seno a todo lo revolucionario de la clase obrera y el pueblo, más cualificado, democrático y de estructura federal, que manteniendo y reforzando los elementos de organización básicos del partido leninista, se adecuara a la realidad de una España plurinacional de capitalismo desarrollado y que estrenaba democracia burguesa. El segundo Pleno del CCF celebrado a finales del mes de julio, concretaba las políticas de democratización, territorialización e institucionalización de la vida del Partido.

La culminación de los procesos electorales y la inmediata unificación con la ORT, abre un nuevo período ante el cual es preciso hacer un *balance crítico* de lo actuado desde el Congreso, tanto en lo político, como en las transformaciones de la vida del Partido, objeto de este informe, con el fin de persistir en lo positivo e ir corrigiendo los elementos negativos.

De cara a este balance no hay que perder de vista, para enmarcarlo mejor, el hecho de que el Partido se está enfrentando con una doble adecuación a la realidad política y social: la transición del fascismo a una sociedad democrática, y a la vez al surgimiento de una serie de nuevos fenómenos sociales que emergen a la superficie en esta nueva situación democrática y que son pro-

ducto de una sociedad europea de capitalismo avanzado. Ambos son caminos no transitados jamás por nuestro Partido, que responde a ellas también en el plano de su vida interna con transformaciones profundas y totalmente nuevas para nosotros. Todo ello se produce además a un ritmo acelerado, en un muy corto espacio de tiempo, que en el terreno de las transformaciones internas apenas supera los cinco meses si descontamos el verano y los meses electorales en los que la vida regular del Partido se trastoca profundamente. Esto representa un fuerte condicionante a la hora de valorar los resultados positivos y negativos que arroje el balance.

1. LA DEMOCRATIZACION DEL PARTIDO

Como dicen los Estatutos, el funcionamiento interno del Partido está basado en el centralismo democrático, que combina la disciplina y la democracia interna; la libertad de discusión con la unidad de voluntad y de acción; la autonomía con el centralismo.

En toda esta fase era necesario, y así hemos hecho, poner el énfasis principal en la democracia interna, la libertad de discusión y la autonomía de las organizaciones, pues eran los aspectos menos desarrollados en nuestro partido. Este objetivo se ha cumplido en líneas generales; desarrollando estos aspectos democráticos de la vida del Partido se han sentado las bases para una aplicación más integral del centralismo democrático. Sin embargo, ni este proceso de democratización está consumado (es preciso profundizarlo), ni se ha llevado a cabo sin que paralelamente se hayan puesto de manifiesto toda una serie de errores y deficiencias en este proceso práctico, que hay que analizar y corregir.

a). La organización del debate político en el seno del Partido

Esta es una de las claves de la democratización. El debate político es consustancial con un partido revolucionario y de masas que basa su

capacidad transformadora de la realidad en la movilización y acción política de masas, pues para ello es imprescindible el multiplicar los lazos estables entre la base del Partido y las masas y dotar al conjunto del Partido de la comprensión más amplia de las políticas del Partido.

Esta es una diferencia esencial con los partidos socialdemócratas o los partidos burgueses, que prescinden de la movilización de masas como instrumento de cambio social, y consecuentemente no precisan de la existencia de amplias bases partidarias y reducen el debate político a las cúspides del partido.

Este debate político hay que organizarlo en un partido de masas a varios niveles, pero en cualquier caso a nivel del conjunto del Partido, dicho debate, salvo en períodos congresuales ha de ir ligado *necesariamente* a la materialización de las políticas de partido entre las masas.

El primer objetivo mínimo a lograr era la creación en el seno del Partido de un *clima de libertad* para la discrepancia, para defender opiniones distintas de la mayoritaria o de la de los dirigentes. Este objetivo se ha cubierto ampliamente en este período. Hoy en el Partido, en líneas generales, existe ese clima de libertad para el debate, los camaradas se atreven a exponer sus opiniones y a criticar a los dirigentes. Podemos decir que se ha avanzado de forma notable.

Persiste sin embargo la práctica de la crítica-extraorgánica de llevar los asuntos fuera del cauce orgánico, y del cotilleo. Es preciso una actuación enérgica contra estas actitudes que son profundamente antidemocráticas e irresponsables, puesto que marginan a la organización del Partido y debilitan el cauce orgánico del mismo, creando malestar y descontento entre los camaradas sin aportar solución alguna a los problemas señalados.

A la vez y sobre la base de profundizar en la democratización, es preciso corregir algunos elementos negativos que se han desarrollado al amparo de este proceso democratizador, que afectan al centralismo, la disciplina y la unidad de acción del Partido.

En ocasiones so pretexto de garantizar un clima de libertad a la minoría, se ha debilitado la unidad de voluntad del Partido, incumpléndose por la minoría los acuerdos logrados por la mayoría en la organización, actuando así de forma profundamente antidemocrática, mientras que la mayoría renunciaba a practicar la lucha ideológi-

ca en torno a la existencia de materialización de los acuerdos, lo que conduce al debilitamiento del centralismo y a la paralización del Partido.

Es preciso robustecer la disciplina y la unidad de acción del Partido combatiendo el liberalismo en materia de organización a la vez que persistimos en organizar el debate político democrático en el seno del Partido.

Por último junto con el objetivo básico de crear ese clima de libertad para el debate y fortalecer el cauce orgánico, la disciplina y la unidad de acción del Partido es necesario avanzar más en el terreno de garantizar los medios necesarios para que ese debate pueda ser permanente a los distintos niveles del partido. Garantizar que el conjunto de la base del partido conoce la política *a tiempo* y no sólo *la conoce* sino que mediante un proceso de discusión *la comprende* única forma de aplicarla de forma creadora y de garantizar la aportación permanente del conjunto del Partido a la elaboración política. A menudo las resoluciones políticas que se transmiten escalón por escalón en el partido llegan muy tarde a las células, y además como la argumentación en torno a la resolución se transmite de forma oral, en muchas ocasiones el debate se distorsiona y se empobrece a medida que se acerca a la base del partido.

Hay que buscar la fórmula para que las resoluciones políticas de los distintos comités lleguen directamente a la base del partido acompañadas de los argumentos más importantes a favor y en contra que se hubieran producido en el debate en el respectivo comité, para de esta manera favorecer el debate y la comprensión de la política en el conjunto de la organización. De esta forma además, se logrará que el debate se centre sobre cuestiones políticas y no se tiña, como ocurre todavía hoy en muchas ocasiones de subjetivismos.

b) La elección de los organismos dirigentes

En este período se ha aplicado el principio de elección democrática de los comités de dirección a todos los niveles del Partido.

De esta manera se ha adecuado la estructura del Partido a la sociedad democrática, se garantiza una forma concreta de participación en la dirección del conjunto del Partido y se refuerzan los lazos entre la base y la dirección del par-

tido a cualquier nivel al compartirse la responsabilidad de elegir a los mejores.

Es preciso sin embargo, señalar algunas cuestiones:

En los procesos electorales dentro del partido es necesario mejorar el sistema de elaboración de las propuestas mediante la formación de comisiones de candidaturas, que faciliten el conseguir dos objetivos: buscar la mejor lista unificada en cada caso con la participación de los delegados en la elaboración de la propuesta, y dotar a los delegados de la información más completa sobre la propuesta, información necesaria para que la elección sea consciente, se haga primar el elemento político sobre el personal y en definitiva, sea una elección realmente democrática.

En ocasiones y por razones de imagen hacia el exterior, se han elegido comités excesivamente grandes para el grado de desarrollo concreto del Partido en un momento y lugar, lo que ha producido un comité demasiado heterogéneo en cuanto a capacidad y dedicación de sus miembros, restándole operatividad a dicho comité.

c) La estructura federal del Partido. La autonomía de las organizaciones.

En este período se ha puesto de manifiesto lo acertado de la estructura federal del Partido a través de la cual el Partido ha logrado un mayor enraizamiento en cada realidad nacional y regional y se ha de dotar de mayor capacidad de actuación política. En este terreno, sin embargo, todavía tenemos mucho que avanzar. Seguir desarrollando la autonomía de cada una de las organizaciones del Partido es imprescindible para convertir a los distintos comités en auténticos jefes políticos en su demarcación, adecuándose a las peculiaridades específicas de la misma. A la vez, es necesario corregir la concepción que interpreta la autonomía como la posición de hacer cada cual la guerra por su cuenta, y no seguir los acuerdos del centro.

En este terreno también hay que practicar una política de caminar sobre dos pies: hay que persistir y profundizar en la autonomía de cada organización y a la vez hay que defender y fortalecer el centralismo que garantiza la unidad de acción del Partido.

2. LA TERRITORIALIZACIÓN DEL PARTIDO

La territorialización del Partido representa una serie de cambios en la estructura del Partido, en el contenido de su actividad, y en el papel de los distintos comités del Partido en relación con la etapa anterior al Congreso y al II Pleno del CCF.

Estos cambios son fruto de la necesidad de abordar nuevas tareas con nuevos métodos en la situación de democracia burguesa de la necesidad de intensificar la acción política directa del Partido entre las masas, y la actividad de propaganda política, la necesidad de combatir las nuevas armas del enemigo de clase, mucho más sofisticadas que en el fascismo, basadas más en el engaño que en la represión, de hacer avanzar a las masas, de educarlas compitiendo en ese terreno político, clarificando, convenciendo.

Todo ello implica dotar al Partido de una serie de políticas propias y de cualificar de forma superior al conjunto del Partido para esa labor política y especialmente a sus órganos de dirección a todos los niveles.

Existe una complementariedad de la democratización y la territorialización. Esta no puede lograr sus objetivos de conseguir la máxima operatividad política del partido a todos los niveles, sin aquella, que crea las bases para que el conjunto del partido comprenda en profundidad la política en cada momento.

Se plantea la necesidad de que cada comité se convierta en un auténtico jefe político capacitado para desempeñar su papel de dirección política no sólo hacia el interior del Partido sino también, y en su ámbito, hacia fuera, hacia la sociedad y la opinión pública. Ello exige basar el sistema de organización, la estructura, en el principio de territorialidad sustituyendo la organización por frentes de lucha o actividad, para responder precisamente a ese carácter universal, complejo, de las tareas de dirección de los comités, superando el sectorialismo y la concepción de los comités como meras coordinadoras de frentes; establecer la relación entre los distintos niveles del partido a través de los comités y no de los secretarios de los frentes. Exige asimismo la creación de comisiones de trabajo de los distintos comités.

La experiencia de estos pocos meses ha demostrado que la territorialización del Partido, así concebida, era y sigue siendo una necesidad, y a la vez pone de manifiesto una serie de problemas y deficiencias cuyas causas son de dos tipos: errores en la propia comprensión de la territorialización y errores en el proceso y en ritmo de aplicación de las medidas de territorialización.

En relación con el primer tipo de causas, el problema principal es cómo se ha entendido esa actividad política directa del Partido con las masas, y cómo se ha organizado. Se han dedicado muchos efectivos a esa actividad, separándolos de la actividad reivindicativa de masas (sindical, ciudadana, etc.) a la vez que se especializaba a otros camaradas (en general los dirigentes reconocidos por las masas) en esa actividad reivindicativa separándoles de toda actividad política.

Esto tiene varios efectos negativos importantes: en primer lugar se debilita la acción política de masas del Partido, pues ésta se realiza, en general, al margen de los vínculos estables que el Partido tiene con las masas precisamente a través de esa actividad reivindicativa, de esas organizaciones y de esos dirigentes reconocidos, y a la vez también se debilitan esas organizaciones de masas y esa actividad reivindicativa al mermarle drásticamente sus efectivos (como ejemplo valga el caso de los sindicatos cuyas organizaciones de empresa se han visto muy afectadas). La acción política del Partido se ha visto reducida así en muchos casos a una actividad casi exclusivamente agitativa y propagandística indiscriminada (a través de carteles, hojas, mítines, casa a casa, etc.), actividad que es necesaria y que cumple el papel de lograr un mayor conocimiento público de la opción política que representa el Partido, pero que no permite por sí misma lograr el necesario y continuo fortalecimiento de las relaciones estables del Partido con las masas y especialmente con su sector más activo y avanzado.

Esto sólo es posible realizando la acción política del Partido en el ámbito natural de la acción reivindicativa de masas, y a través de los militantes y organizaciones que con su participación permanente en la defensa de los intereses materiales de las masas mantienen vínculos estables con éstas. Al no hacerse esto, se debilita la capacidad del Partido de organizar y movilizar a las masas en defensa de su política, de ganar a su sector activo, de implicarlo en la actividad política junto a nosotros, y se debilita en definitiva la capacidad de transformar la realidad que descansa precisamente en esa participación y movilización de masas.

En consecuencia, sin abandonar la actividad de propaganda y agitación indiscriminada y general, es preciso llevar a las masas la opinión del Partido y sus propuestas de forma sistemática, a través de esos vínculos estables, no contraponiendo la actividad reivindicativa y la acción política, implicando a toda la célula en ambas tareas en el marco natural de acción de masas (empresa, barrio, centro de estudio, etc.).

Dos problemas respecto a en qué territorio hemos de organizar las células de base: a) en muchos casos no se ha considerado la fábrica, el centro de trabajo, como un territorio y no se ha organizado el Partido allí, llevando a los camaradas a militar a otras organizaciones en las que muchos de ellos, en la práctica, no están incorporados a la actividad del Partido. Es imprescindible corregir esto de inmediato. Ha de ser objetivo del Partido crear organización en todas las fábricas y centros de trabajo importantes. b) En las ciudades es preciso cuidar que las células de base se formen en territorios no demasiado grandes, buscando el ámbito del barrio en el que se puedan establecer vínculos estables con las masas.

El segundo tipo de causa de los problemas y deficiencias que ponen de manifiesto estos meses se debe al proceso y al ritmo de aplicación de la territorialización.

Hemos visto que la territorialización descansa, en reforzar el sistema de comités del Partido, comités capaces de la dirección política en su ámbito. Sin embargo la posibilidad de creación de estos comités está sujeta al desarrollo del propio Partido en cada momento y lugar. Pues bien, en muchos casos se ha transplantado de golpe toda una estructura jerárquica de comités (nacional y regional, provincial, comarcal, local, zonal) del papel a la realidad del Partido, sin tener en cuenta que muchos de esos comités no reúnan la mínima capacidad de dirección real, en lugar de crear y fortalecer sólo aquellos comités que en un momento dado pueden cumplir su función y poner los medios para en un proceso ir creando el resto.

Esto ha llevado a que dichos comités no cumplan con su papel de materializar el conjunto de las políticas del Partido en su ámbito y no actúen de forma creadora ante las cuestiones específicas de su territorio, convirtiéndose en meros transmisores de instrucciones de los comités superiores a la organización, y en ocasiones en auténticos tapones entre la base del Partido y el comité que efectivamente ejerce la dirección.

Numerosos activistas y cuadros que podrían estar en las organizaciones de base del Partido realizando una labor directa con las masas, vital para el desarrollo del Partido y para su propia formación y promoción como cuadros de dirección, se ven condenados, en esa estructura hipertrofiada, a una actividad burocrática de correveidiles.

Es preciso revisar desde esta óptica la aplicación de la territorialización y el sistema de comités, manteniendo y reforzando aquellos comités que hoy pueden garantizar mínimamente su función de dirección, y reforzando las organizaciones de base del Partido, pieza clave para que a través de la realización de las tareas políticas con las masas, el Partido se desarrolle en cantidad y calidad y se vayan creando las condiciones para ir completando todo el sistema de comités del Partido a todos los niveles.

3. LA POLITICA DE CUADROS

Un partido como el nuestro necesita un gran número de cuadros de dirección para poder responder al reto de dirección política y de la lucha de masas, de elaboración de alternativas en cada uno de los niveles del Partido. Es necesario instrumentar una auténtica política de promoción y formación de cuadros medios que hasta hoy no ha existido en el Partido de forma sistematizada. La actuación de una futura Secretaría de Formación política y sobre todo fomentar y cultivar los medios para lograr la más amplia participación en la labor de dirección, en las decisiones y la gestión de los asuntos a todos los niveles han de ser instrumentos de esa promoción.

A la vez al analizar la función real de los cuadros dirigentes a todos los niveles en el partido, hoy, se observa que muchos de ellos no están participando directamente en los procesos de masas más importantes, sino absorbidos en tareas secundarias, burocráticas o de coordinación. Hay que cambiar esa práctica y hacer que el conjunto de cuadros dirigentes jueguen realmente un papel de vanguardia, transformador de la realidad

dentro y fuera del Partido, lo que constituye por otra parte un criterio básico sobre qué tipo de cuadros es preciso promocionar en el partido y qué actividad han de desempeñar fundamentalmente para mejorar ellos mismos en su capacidad de dirección y educar y hacer avanzar al conjunto del Partido.

En el Partido hoy es normal oír que hay cuadros antiguos (de viejo tipo) y cuadros de nuevo tipo, y tomar posición sobre si los viejos son los buenos o al contrario, sobre cuáles han de gobernar el Partido a todos los niveles, atribuyendo todo tipo de peligros potenciales para el partido, tanto al triunfo de unos, como de los otros, según puntos de vista.

Es preciso superar esa visión unilateral del problema y adoptar una óptica integradora de ambos tipos de cuadros, pues ambos tienen virtudes específicas más resaltadas que son necesarias para el Partido. También en este problema es preciso caminar con los dos pies y no forzosamente a pata coja.

Por último, es preciso preocuparse por mejorar de inmediato las condiciones materiales de muchos cuadros profesionalizados del Partido, para que éstos puedan rendir al máximo de sus posibilidades.

4. LA MILITANCIA Y EL PARTIDO DE MASAS

Nuestros estatutos recogen una serie de derechos individuales de los militantes, como forma de garantizar y regular una militancia que permita acceder al partido no sólo a activistas con una gran dedicación a la actividad política, sino también a todo lo revolucionario de la clase obrera y el pueblo. Esto es totalmente justo. Sin embargo es preciso rectificar algunas cosas. En la práctica se renuncia no pocas veces a la educación comunista de los camaradas de base, debilitando su carácter militante al entender que su pertenencia al Partido no implica obligatoriedad de realizar actividad política partidista alguna. El carácter militante es inseparable de la conciencia comunista. Lo que regulan los estatutos

(artículo 25 c y 27)' es el grado de su militancia, pero el militante ha de comprometerse a realizar actividad para el partido, qué tipo de actividad y su grado de participación en ella, de entre las que desarrolla su célula, es lo que cada militante decida, y no si hace o no hace actividad.

Por otra parte una cosa es el derecho del militante a elegir voluntariamente el tipo y grado de su actividad *entre las que desarrolla su célula* y otra es que se olvide *qué la célula como tal* tiene estatutariamente una serie de tareas de *carácter permanente* que ha de organizar. Tareas como la recogida de fondos para el partido, la difusión de su prensa o el proselitismo.

Por último, el partido de masas que estamos construyendo hace más complejo el arte de dirección del Partido, pues no todos los militantes son iguales, ni pueden realizar las mismas tareas, ni tienen la misma dedicación.....; esta complejidad alcanza a la misma organización de base del Partido: la célula, a la que hay que reforzar, capacitando a su secretario y comité, de forma sistemática en ese arte de incorporar al conjunto de los miembros de la célula a la actividad, evitando desviaciones sectarias ("los camaradas que no son activos como yo, no deben estar en el Partido") o liberales (mantener en la práctica un cierto número de militantes de carnet exclusivamente). Salidas ambas que reflejan precisamente las limitaciones de ese secretario o comité de célula para integrar al conjunto de los camaradas en la actividad.

Sobre las bases políticas e ideológicas y estatutos aprobados por el Comité de Unificación PTE-ORT

Nazario Aguado

Como ya conocéis, el pasado 19 de mayo fueron aprobadas por el Comité de Unificación PTE-ORT las bases políticas e ideológicas y los Estatutos sobre las cuales se realizará la unificación de ambos Partidos, convocándose el Congreso en el que se llevará a cabo dicha unificación para el próximo 1 de julio. Estas bases y Estatutos han recibido el visto bueno del Comité Central Federal de nuestro Partido, por considerar muy positivos los términos en que finalmente han quedado expresadas las líneas maestras que en lo ideológico, político y organizativo va a seguir el Partido unificado para llevar adelante su actividad transformadora y revolucionaria.

Estos documentos han de ser ahora objeto de estudio y debate para todas las organizaciones del Partido, pues ha de ser nuestro Congreso —convocado para los días 29 y 30 de este mes— quien debe tomar la decisión última sobre la conveniencia de realizar la unificación en estos términos. Por ello, este Comité Central Federal ha visto la conveniencia de contribuir al estudio y debate de estas Bases y Estatutos dentro del Partido, exponiendo las razones fundamentales por las cuales consideramos que son muy positivos para proceder a la unificación.

Queremos hacer una consideración previa.

Es evidente que entre nuestro Partido y la ORT siempre han existido diferencias políticas y también en la forma de abordar los problemas

organizativos: si no hubiera sido así, no tendría sentido haber sido hasta ahora dos Partidos distintos. En el momento en que nuestro Comité Ejecutivo Federal decidió proponer a la ORT la unificación, continuaban existiendo diferencias, aún cuando consideramos (justamente, como el desarrollo de los acontecimientos ha demostrado) que no eran suficientes para justificar el mantenimiento de la división existente. Y, como es lógico, cada Partido está convencido de que su política es la justa. Por ello, para llegar a un acuerdo sobre las Bases y Estatutos del Partido Unificado con la rapidez que requerían las circunstancias y permitían las coincidencias existentes, ambas partes teníamos que hacer concesiones mutuas.

Este hecho pudiera inducir a caer en el error (derivado de una visión mezquina de la unificación) de utilizar como sistema para convalidar las Bases y Estatutos, sopesar cuantas concesiones se han hecho por cada parte; o bien perderse en una no menos mezquina, infantil y perjudicial disputa entre los militantes de uno y otro Partido, a ver "quién ha cedido más", o a ver "de quién es" la política aprobada. Lo que los militantes del Partido del Trabajo han de tener en cuenta a la hora de valorar estas Bases y Estatutos, es si son o no justos y adecuados para que el Partido unificado lleve adelante la política revolucionaria, proletaria, que le corresponde abanderar en la sociedad española de hoy. Otro planteamiento carecería de sentido.

Desde ese punto de vista ha valorado este Comité Central Federal las Bases y Estatutos aprobados por el Comité de Unificación, y hemos resuelto favorablemente.

LAS BASES IDEOLOGICAS

Es evidente que en un documento de definición ideológica, lo fundamental reside en dejar sentados con claridad los principios universales a los cuales se adscribe el Partido unificado, y que en ello no caben diferencias sustanciales entre dos Partidos que se han venido proclamando marxistas-leninistas. Nuestra preocupación se ha centrado en este sentido, en evitar al máximo dar una idea unilateral, dogmática y anquilosada de nuestra ideología. Y creemos haberlo conseguido en buena medida: evitar toda alusión a Stalin, cuya defensa se ha elevado en algunos partidos a la categoría de principio ideológico; resaltar al hablar de la dictadura del proletariado cómo la democracia para la clase obrera y las masas oprimidas es un elemento esencial de ella, y su particularidad como Estado que *"en la medida que se refuerza, es decir en la medida en que más amplia y profundamente participan las masas en las tareas del Estado, se hace más innecesario, sentando así las bases para su propia extinción"* (pág. 6); la crítica al eurocomunismo, no como el revisionismo en general, sino abordando algunas de sus particularidades; la consideración del marxismo no como un recetario que tiene todo previsto y estudiado, sino como una ciencia en constante desarrollo, que se enriquece en el estudio de los nuevos fenómenos, estudios que en muchos casos *"no están culminados, y en otros prácticamente no se han iniciado"* (pág. 10); las referencias a la necesidad de crear en el Partido un *"clima de libertad"*, para que pueda darse en su seno la lucha de ideas (pág. 10); al dogmatismo como error que debe combatirse (pág. 11) y a la necesidad de *"enarbolar la bandera del optimismo revolucionario"* (pág. 11).

SITUACION INTERNACIONAL

Nuestro Congreso definió las contradicciones fundamentales del mundo de hoy basándose

en la Teoría de los Tres Mundos, con lo cual, la resolución sobre política internacional para el Partido unificado, está en la misma línea que hemos venido manteniendo hasta el momento. Hemos procurado por todos los medios que resultara un texto compensado en la exposición de la situación mundial, especialmente en lo que se refiere a la caracterización de las dos superpotencias, y creemos que una lectura del texto manifiesta que lo hemos conseguido; y el haber introducido la consideración de que *"los pueblos de cada región específica, según sus circunstancias y las condiciones concretas, deben determinar cuál de las dos superpotencias o qué país imperialista constituye la amenaza más directa para ellos"* (pág. 19), evita una interpretación sectaria y unilateral de la afirmación *"la URSS es el blanco principal de la lucha antihegemonista a nivel mundial"*. Esto viene a enlazar directamente con el tema clave que ha sido objeto de nuestra atención especial, y que siendo la cuestión determinante, se ha resuelto satisfactoriamente: caracterizar con toda claridad y contundencia, que el imperialismo norteamericano es el *"principal enemigo exterior de los pueblos de España"* (pág. 23). Y las consecuencias políticas que de ello se derivan en el terreno de las tareas del Partido unificado: *"unir a todo lo susceptible de ser unido contra él"*, incluidas aquellas fuerzas que *"como el PCE, tienen lazos con la URSS"* (pág. 24), y la política exterior española, que ha de ser, en la definición de la resolución, *"conforme a los intereses nacionales y al no alineamiento"* (pág. 24).

Junto a ello, y acorde con estos planteamientos, la política de Defensa (pág. 24 y 25); la posición ante la OTAN; el análisis de la crisis económica, política e ideológica del mundo capitalista, y en especial de Europa occidental; la posición no unilateral y entreguista ante el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea; que vienen a ser, todas ellas, continuación de lo que han venido siendo nuestros planteamientos hasta el momento.

PLANTEAMIENTO ESTRATEGICO

La determinación del carácter de la República Democrática, ha sido uno de los puntos más debatidos, y a pesar de algunas ambigüedades, debemos considerar la formulación como esencialmente correcta. La República Democrática, el poder democrático-revolucionario,

"contiene ya en embrión a la dictadura del proletariado", se dice en la resolución (pág. 30), o es "la mejor preparación para la más rápida y completa implantación del socialismo" (pág. 29), o "este poder democrático-revolucionario ha de transformarse *totalmente* en dictadura del proletariado" (pág. 30); y son afirmaciones que parecen debatirse en un *sí es no es*. Pero indudablemente, otras como "en España el capitalismo se encuentra en su fase superior de desarrollo, capitalismo monopolista de Estado, *antesala histórica del socialismo*" (pág. 29); "el poder democrático-revolucionario se levanta sobre la base de la *destrucción del Estado burgués*"; "el poder que se ha de establecer durante todo el período del socialismo, es decir, de la transición entre el capitalismo y el comunismo, no puede ser otro que la dictadura del proletariado..." (pág. 30), vienen a dejar claro, que la República Democrática no es sino una primera fase del socialismo, la forma concreta que la dictadura del proletariado adoptará en España en un primer momento.

Problemas que han sido objeto de nuestra especial preocupación por las repercusiones inmediatas en las tareas y política del Partido unificado, y que hemos resuelto en esta resolución de forma satisfactoria, son: definir al movimiento nacionalista y regionalista, como "aliados estratégicos de la clase obrera"; a las fuerzas nacionalistas independentistas como "potenciales aliados en la lucha por la recuperación de los derechos nacionales"; y, sobre todo, la alternativa de Estado Federal (todo ello en págs. 31 y 32). E igualmente, en lo que se refiere al Frente Democrático, definir las fuerzas y sectores sociales que han de conformar ese bloque social mayoritario, con sus características particulares diferenciadas: campesinos, pequeños y medianos empresarios, intelectualidad; y el papel determinante de la lucha por la democracia, como elemento estratégico, en todo el proceso revolucionario.

SITUACION ACTUAL Y TAREAS DEL PARTIDO

La valoración de la situación tras el período constitucional es esencialmente acertada y justa, lo mismo que las líneas de actuación definidas para la actividad del Partido unificado. Se incluyen asimismo, las posiciones ante el Plan Energético y la nuclearización —cuestiones impor-

tales para el futuro—, y un planteamiento también justo sobre la alternativa a la crisis económica. Pero, lo que es más importante de este apartado, la alternativa de gobierno que propugnará el Partido unificado es también fundamentalmente acertada, viniendo a coincidir en lo esencial con lo que hemos venido sosteniendo hasta este momento: gobierno constituido "fundamentalmente con las fuerzas de izquierda, obreras y populares, abierto a la participación de las burguesías nacionalistas y progresistas, que aplique un programa económico alternativo como el que hemos esbozado..." (pág. 44), y que ha de surgir y apoyarse "en una ofensiva de lucha de los trabajadores y el conjunto del pueblo", que "deberá enfrentarse a los intereses de la oligarquía y el imperialismo" (pág. 44).

ESTATUTOS

Como es patente, los Estatutos aprobados no recogen la definición federal del Partido unificado. Pero quedarse en ello sería extremadamente superficial. Nuestros esfuerzos se han centrado en conseguir tres objetivos fundamentales: contenidos federales más importantes, democracia interna garantizada por los Estatutos, y carácter de masas del Partido.

Una lectura detenida de los Estatutos aprobados, deja patente que se ha conseguido cubrir estos objetivos.

Los contenidos federales más importantes se recogen:

—La definición del ámbito de actuación del Partido ("la totalidad de las nacionalidades y regiones tanto peninsulares como insulares") (artículo 2) expresa ese espíritu federal. E igualmente, la adopción de toda terminología que lleva aparejado tal planteamiento organizativo: Partido de los Trabajadores de...; Comité Central del PT de ...; Secretaría General del PT de ...; Congreso del PT de... etc.

—La elección directa de abajo arriba de todos los Comités Centrales de las nacionalidades y regiones, sin que el CC del PTE intervenga en ello (art. 9).

—El que la convocatoria de los Congresos de nacionalidades y regiones, corresponda al CC de

la organización territorial, sin aprobación del CC del PTE (artículo 17).

—Y finalmente, la oficialidad de los cuatro idiomas en el Partido.

Igualmente en lo referido a la democracia interna:

—Elección de abajo arriba de todos los organismos dirigentes del Partido, a los distintos niveles.

—Derechos y deberes de los militantes.

—Posibilidad de convocar Congresos en las nacionalidades y regiones a petición del 50 por cien de los comités de ámbitos provincial o regional (artículo 17).

—La convocatoria del Congreso General, a petición de un tercio de los Comités Centrales de las organizaciones nacionales o regionales (artículo 14).

Y finalmente, también el contenido de Partido de masas queda esencialmente garantizado:

—No hay período de premilitancia, sino acceso directo al Partido (artículo 11).

—No se determina la obligatoriedad de asumir responsabilidades que no sean las generales, y, aunque tampoco se dice lo contrario, sí se recoge que el militante ha de "ser consultado antes de serle asignada una responsabilidad" (artículo 13, apartado "f" de los derechos de los militantes).

CONCLUSIONES

Todo lo expresado hasta aquí, es lo que nos ha hecho considerar los acuerdos sobre Bases

Ideológicas y Políticas y Estatutos, aprobados por el Comité de Unificación, como enormemente positivos para proceder a unir nuestro Partido y la ORT en uno solo. Son una buena base de partida en lo ideológico, político y organizativo, no sólo para abordar las tareas inmediatas del Partido unificado, sino también para avanzar en los tres aspectos en el futuro, pues ninguna puerta está cerrada a esos avances en las Bases y Estatutos aprobados. Remitirse a aspectos formales de redacción, terminología, forma de presentación, etc., carece de sentido, cuando lo principal, dotar al Partido unificado de unas bases y Estatutos que le permitan afrontar sus tareas revolucionarias, está debidamente cubierto.

El Comité Central Federal, ha considerado en todo momento que la unificación de nuestro Partido con la ORT era una tarea insoslayable a cumplir, en el camino de unir fuerzas revolucionarias para levantar un Partido marxista-leninista fuerte e influyente, capaz de cambiar la correlación de fuerzas y de conducir a la clase obrera y las masas oprimidas de nuestro país al socialismo y el comunismo. A ello hemos dedicado nuestros esfuerzos durante años y ahora por fin vamos a verlos coronados; podemos decir que es un paso importantísimo el que vamos a dar con esta unificación, no sólo porque cubre un objetivo largamente buscado, sino porque se produce en un momento en que el capital financiero español, el imperialismo y las fuerzas de la izquierda reformista, tratan de ahogar en su estrategia, no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo capitalista, especialmente en Europa occidental, toda posibilidad de que surja con ímpetu una fuerza revolucionaria como la que nosotros representamos. En España las cosas están aún más claras, y los próximos años van a ser años duros de lucha, en los que se nos va a tratar de marginar y reducir al silencio. En ese contexto, la unificación adquiere toda su importancia. Una unificación que no es el final, sino con toda seguridad un principio, porque continuaremos dedicando nuestros esfuerzos a agrupar nuevas fuerzas, y sin duda el Partido unificado es un polo de atracción importante para ello.